

ENSAYO

OTRO TIPO DE REVOLUCIÓN CULTURAL

El protestantismo radical en Latinoamérica*

David Martin**

El presente ensayo describe la expansión del protestantismo evangélico en América Latina, especialmente en Chile, Brasil y Guatemala, en los últimos treinta años. Se argumenta que el enorme crecimiento experimentado por los movimientos evangélicos en estos países no procede —como algunos han sostenido— del apoyo norteamericano (ya sea financiero o

*El artículo resume el material analizado por el autor en *Tongues of Fire* (Blackwell, Oxford, 1990). A su vez, recoge estudios más recientes: en especial, los trabajos de Patricia Fortuny sobre la Iglesia "Luz de Mundo", de Tod Swanson sobre Ecuador, de Jorge Maldonado sobre Brasil, de James Dow sobre México y de Paul Freston sobre la política brasileña, así como información de las encuestas de opinión realizadas por el Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile. En la elaboración de este artículo se ha considerado también la obra de David Stoll *Is Latin America Becoming Protestant?* (Berkeley: University of California Press, 1990). En las comparaciones con las comunidades de bases tuve en consideración las caracterizaciones que Daniel Levine ha hecho de ellas (por ejemplo, en "Popular Groups, Culture and Religion", *Comparative Politics in Society and History*, Vol 32, N° 4, octubre 1990, pp. 718-764). Debo las observaciones acerca de la educación en Guatemala a materiales inéditos proporcionados por Susan Rose y Quentin Schultze. Los trabajos de Rose, Shultze, Maldonado y Swanson aparecerán en los próximos volúmenes de *Fundamentalism Project*, editado por Martin Marty y R. Scott Appleby, publicado por University of Chicago Press.

**Profesor emérito de sociología en el London School of Economics y profesor visitante en el King's College, London University. Desde 1986 se ha dedicado a la investigación del protestantismo evangélico en América Latina como investigador asociado del Instituto para el Estudio de la Cultura Económica (I.S.E.C.), Boston University. Su primer libro sobre el tema, *Tongues of Fire* (Blackwell, Oxford, 1990), ofrece una visión general del tipo de investigación

político) ni tampoco puede explicarse en términos de un avance mundial del fundamentalismo.

De acuerdo al autor, las razones deben buscarse, antes bien, en las condiciones latinoamericanas, incluida la propagación del pluralismo en la región. Los evangélicos son, en su mayor parte, personas de bajos ingresos, con aspiraciones morales y económicas, que optan por "abandonar" la sociedad —tal como ésta aparece configurada actualmente— con la finalidad de crearse un espacio donde ellos sean quienes estén a cargo, donde puedan expresarse sin restricciones, ayudarse unos con otros a sobrevivir y encontrar "curación" para el alma y el cuerpo.

Los estudios realizados parecieran indicar que en algunos países —Perú, Brasil, Guatemala e incluso Colombia— los evangélicos persiguen que su presencia se perciba políticamente, pero su posición específica varía de acuerdo al contexto. En este sentido, sólo su oposición a una izquierda ideológica y violenta aparece como una constante. Los evangélicos también buscan mayor educación y una reforma tanto de la familia como de la personalidad del hombre machista.

A. VISION GENERAL

La expansión del protestantismo evangélico en América Latina es un fenómeno totalmente inesperado y se encuentra entre los de mayor importancia. Casi todo el mundo piensa que América Latina es una región católica, una versión de la Europa Latina en América. En Norteamérica, a excepción de Quebec, las bases sociales son inglesas, protestantes y pluralistas; en el resto de América las bases sociales son ibéricas, católicas y monopólicas. En el Norte, la Iglesia y el Estado, la comunidad y la fe están separadas y no existe el anticlericalismo; en otras partes la Iglesia y el Estado se han encontrado ya sea unidos o en una violenta oposición, y el anticlericalismo ha sido la causa de sangrientos y numerosos conflictos. La sabiduría convencional sostiene que estos dos mundos diferentes permanecerán separados irremediabilmente para siempre. La sabiduría convencional está equivocada. La lengua latina (específicamente el español) está introduciéndose en Norteamérica a través de los inmigrantes; y a su vez, las creencias religiosas de raíz inglesa se traspasan hacia América Latina,

que se sintetiza en el presente artículo. Entre los numerosos artículos y libros de los que es autor y editor puede mencionarse *A General Theory of Secularization* (Blackwell, Oxford, 1978).

rompiendo así el monopolio católico y fragmentando las unidades primordiales de religión y localidad. Los mundos del Norte y del Sur están trasladándose. Las barreras religiosas entre el Norte y el Sur que aún persisten en el antiguo mundo europeo están resquebrajándose en el nuevo mundo.

En Brasil existen hoy día más pastores que sacerdotes católicos. En una población de aproximadamente 150 millones, hay unos veinte millones de evangélicos. En Chile, casi un 20% de la población es protestante. A lo largo de América Central y el Caribe la presencia evangélica raramente baja del 10%, y en Guatemala una de cada tres personas puede perfectamente ser evangélica. Incluso en las repúblicas andinas existe una apreciable comunidad evangélica (3 a 5% de la población). El porcentaje es por lo menos más alto en México, cuando no significativamente mayor. En total, debe haber por lo menos 40 millones de creyentes evangélicos. Esto indica, por supuesto, que la gran mayoría no ha sido tocada por el protestantismo. Pero esa mayoría es menor de lo que parece ser. El catolicismo latinoamericano varía enormemente en intensidad de compromiso y regularidad de práctica. En algunas áreas de las grandes ciudades la asistencia a misa es mínima; en muchos sectores rurales sólo las mujeres y los niños son practicantes y la religión se mezcla con todo tipo de creencias y prácticas supersticiosas. En Brasil hay un gran crecimiento de los médium y del espiritismo. Esto significa que la disparidad entre católicos y creyentes evangélicos no es tan grande como parece. Hay lugares donde la fuerza efectiva de estas dos versiones del cristianismo no es muy diferente.

El mayor crecimiento se ha producido durante la última generación y ha sido principalmente pentecostal.

El modesto crecimiento de las antiguas formas de la fe evangélica fue excedido ampliamente por el crecimiento del pentecostalismo, en primer lugar las Asambleas de Dios. Las Asambleas de Dios constituyen probablemente un cuarto de la actual fuerza evangélica en América Latina. Pero la característica principal de las expansiones evangélicas ha sido su infinita variedad y rápida fisión. De esta manera, el monopolio católico se ha destruido debido a un *laissez-faire* sin restricciones, hasta el punto de que en algunas áreas existen cientos de Iglesias rivales en competencia. Los pastores son efectivamente empresarios religiosos, y aquellos que no se encuentren satisfechos con lo que se les ofrece en una Iglesia pueden cambiarse a otra. Esta infinita variedad incluye la fuerte competencia de grupos al margen del protestantismo, como son los Adventistas del Séptimo Día, los Mormones, los Testigos de Jehová y las misiones independientes, muchas de ellas carismáticas. Sin embargo, la expansión principal ha sido pentecostal.

Esta expansión es vista por algunos como un vuelco mundial hacia el fundamentalismo. Comparan el crecimiento del protestantismo bíblico en América Latina y en otras partes del mundo con el crecimiento del judaísmo conservador, y sobre todo con el crecimiento del fundamentalismo en el islam. Por supuesto, hay importantes comparaciones que pueden hacerse. El impulso evangélico es similar al impulso islámico en cuanto a tener un alcance masivo en varias regiones del mundo. Pero no me parece que el pentecostalismo sea primordialmente una versión fundamentalista. Es un cristianismo carismático de un tipo primitivo radical. Al igual que el cristianismo en sus orígenes, opera en el plano de la cultura; con esto quiero decir que re-forma la psiquis, cambia las prioridades personales, constituye redes, impone disciplinas y ofrece oportunidades para participar en forma total en el marco de una asociación puramente voluntaria. En ese sentido difiere totalmente del islam fundamentalista, el cual postula una dominación teocrática del Estado y del conjunto de la sociedad civil. El islam fundamentalista es intrínseca y activamente político. El pentecostalismo, por el contrario, es a menudo apolítico, y ésta es una de las principales críticas que le dirigen los cristianos liberales y los teólogos de la liberación.

No sólo se encasilla al pentecostalismo demasiado fácilmente dentro del fundamentalismo, sino además se le considera como una herramienta del imperialismo cultural norteamericano en América Latina. Está el supermercado en una esquina de la calle y la iglesia (*store-front church*) en el otro extremo. La C.I.A. ha desarrollado con diabólica astucia una operación subterránea para subvertir el alma hispana. Rechazo esa calumnia hecha tan a la ligera. La C.I.A. tiene a su haber bastantes logros un tanto extraños que van en su crédito o descrédito, pero no creo que la aparición de cuarenta millones de protestantes evangélicos al sur del Río Grande pueda contarse entre ellos.

Lo que está totalmente claro es el carácter autóctono de la religión evangélica en la América Latina contemporánea. La fe evangélica es actualmente sólo una de las maneras en que América Latina expresa una fe. Las críticas que hacen los cristianos norteamericanos acerca de la religión evangélica en América Latina se basan precisamente en que esta religión no se ajusta a las normas liberales norteamericanas. Por ejemplo, se la ha descrito como una recreación de las relaciones paternas y personales que se desarrollaban en la hacienda, todo esto trasladado a las condiciones de una megápolis contemporánea. A los pastores se les critica por su indisimulado ejercicio de la autoridad al estilo tradicional de América Latina. Las redes evangélicas de apoyo y ayuda mutuos son vistos como una réplica de las

redes de patronazgo de la sociedad latinoamericana. La razón de ello es bastante clara. La religión evangélica es una parte genuina de la sociedad latinoamericana.

Aun así hay dos aspectos de la religión evangélica en América Latina que la unen con el mundo de raíz inglesa. Después de todo, la religión evangélica de carácter competitivo y voluntario se originó en Gran Bretaña y los Estados Unidos. Es más, los evangélicos en América Latina rompen definitivamente con el machismo y la violencia personal y política. Repudian la cultura de la violencia del hombre contra el hombre y del hombre contra la mujer. De hecho se ha producido una feminización del estilo y lenguaje masculinos. A esto se agrega un énfasis en lo doméstico, en lo familiar, en lo hogareño. No estamos aquí hablando de los derechos de la mujer al estilo norteamericano, sino de una reforma de la familia. Más de alguna mujer encuentra en la comunidad evangélica una segunda pareja que no la golpeará, que no le dejará el peso de la familia como su responsabilidad ni gastará los escasos ingresos en alcohol o en otra mujer.

Esta feminización también repercute en una sociedad en la que se han glorificado el uniforme militar y la acción guerrillera. Los hombres domesticados no son buenos soldados, ni como conscriptos ni como guerrilleros. Esta era una de las quejas de los sandinistas respecto de los evangélicos. No calzaban con el estilo colectivo de la revolución marxista, del mismo modo que no pertenecían al universo orgánico y globalizador de la sociedad tradicional. Eran individuos que estaban desarrollando un mundo religioso propio, tanto para su autoexpresión como para su apoyo y beneficio mutuo.

Esta combinación de expresión propia y beneficio mutuo es muy importante. La Iglesia proporciona un espacio donde todos pueden expresarse y dar libre curso a un sentimiento de renovación y renacimiento a través del éxtasis de las "lenguas" y de la música, en una versión pentecostal de la "fiesta". Además, alimenta un sentido de la fuerza personal y de grupo que permite hacer frente a las presiones y dificultades de la vida diaria. Esto se logra de diversas maneras. Una de ellas es la traumática y dramática expulsión de dolencias físicas y mentales a través de órdenes autoritarias y rituales de apoyo comunitario. Cualquiera que sea la desdicha que da espacio a esta trastocada "fe" y obvia charlatanería, existe, en todo caso, una fuente colectiva de desahogo y de restablecimiento físico-psíquico para la gente que no tiene muchas otras alternativas. Otra razón es el sentimiento de pertenecer a un grupo que modifica los juicios sociales del mundo externo y es lo suficientemente grande y visible como para conformar una parte importante de la sociedad. Los pentecostales son pobres que han dejado de

ser anónimos e invisibles. Tienen un nombre e importan. Aun más, este poder personal se expresa no solamente organizando y predicando sino que en todo tipo de iniciativas. En el protestantismo existe siempre una conexión latente entre la religiosidad y la iniciativa económica. Su sentido de la virtud no se dirige hacia la recompensa terrenal, pero la perfección que ellos buscan puede recaer indirectamente en un mejoramiento de su situación económica y en una actitud de movilidad social.

El punto acerca de la movilidad es importante. Tal como en las primeras etapas de la industrialización en Inglaterra el metodismo avanzó con las masas y reunió a la gente "móvil" en multitudes emocionales, hoy el pentecostalismo en América Latina es un movimiento para la gente que está "en movimiento", especialmente hacia las grandes ciudades. Hace dos años, un taxista en México me dio una clara lección acerca de cómo se produce esto. Su padre había tenido algún contacto con una institución de educación evangélica, la cual lo había impulsado hacia el ambiente evangélico. Vio que el protestantismo le ofrecía una puerta de salida del estancamiento que los mantenía a él y a México en la servidumbre. Comenzó a viajar entre México y los Estados Unidos, adquiriendo, de esta forma, nuevos horizontes mentales y habilidad para atravesar los mundos del habla inglesa y española. Se hizo traductor, en parte por motivos religiosos, pero además con un propósito más vasto en mente, en el sentido de ampliar su cultura intelectual. Toda su numerosa familia, parientes menores e hijos, habían hecho algo por sí mismos dentro del entorno evangélico. Quizás este taxista representa una etapa más avanzada. Había dejado de asistir a la escuela bíblica en Houston y aunque seguía siendo "un buen cristiano", le gustaba leer a Baudelaire y a Byron. El protestantismo puede tener mucho éxito, e incluso puede ser una etapa en el proceso de secularización. Pero podemos ver claramente que estas mutaciones en la cultura y en la vida cotidiana diluyen las barreras existentes entre los mundos anglosajón y latino, y suavizan la oposición de estos dos mundos para cientos de miles de inmigrantes. Los puertorriqueños, a través del pasadizo evangélico, se integran más fácilmente al nuevo ambiente estadounidense.

La asociación implícita del protestantismo con el progreso puede parecer sorprendente, o por lo menos más característico del tipo de protestantismo que existía en América Latina antes del último movimiento pentecostal. Los norteamericanos hoy día suponen que los pentecostales se integran por naturaleza a los sectores de derecha. Esto puede haber sido cierto parcialmente en Guatemala, por ejemplo, pero la evidencia indica que los pentecostales ejercen su poder político de diversas maneras, dependiendo

de la situación local. Una evaluación hecha por la DIAP, una organización sindical de Brasil, demuestra que los diputados evangélicos no son tan rígidamente derechistas en sus actitudes concretas. Ni siquiera en Chile, donde una gran parte de los pastores se alió con Pinochet, hay evidencia de que los votantes evangélicos hayan sido opositores más fuertes del anterior gobierno de Allende que otros sectores de similar posición social. Antecedentes recogidos inmediatamente después del período de Pinochet señalan que los evangélicos se aglutinaban en el centro político.

En todo caso, lo que interesa no es el contenido político visible de esta erupción evangélica, sino una importante revolución en el comportamiento, la moral y las prioridades. La reforma de la familia y de la personalidad masculina, el rechazo de la violencia y la corrupción, la creación de un espacio libre para el desarrollo personal, la participación, el desahogo emocional y la expulsión de demonios y enfermedades, todo ello en conjunto representa un nuevo tipo de sociedad que se está construyendo. Convertirse a esta religión significa una manera de salir del antiguo orden, con sus compadres y sus fiestas, para desarrollar una hermandad voluntaria de hombres y mujeres. Los que salen son a menudo precisamente aquella gente alerta que es capaz de ver más allá de su situación y encontrar en el protestantismo una vía colectiva hacia una "Nueva Vida" o hacia el "Agua Viva". Por cierto, este camino de salida colectiva debe tener lugar en un ambiente protegido, impermeable en alguna medida a la corrosión desde el exterior. Las reformas y cambios monásticos funcionaron de un modo similar en cápsulas protegidas, con claras divisiones entre la "iglesia" y el "mundo". Puede usted llamar a esto pietismo dualista, pero protege los cambios dentro de una cápsula, almacenándolos para el futuro y proporcionando modelos de modificación.

Más allá de esta mutación cultural masiva se encuentra el cruce entre los mundos latino e inglés, hasta ahora opuestos y mutuamente excluyentes. Durante cuatrocientos años, desde la derrota de la Invencible Armada, en 1588, ambos mundos han vivido en contiendas intermitentes, y han ingresado en la modernidad siguiendo trayectorias radicalmente distintas. Bien puede ser que ahora ambas trayectorias estén entrecruzándose, a medida que el mundo voluntarioso y competitivo del protestantismo evangélico invade los antiguos y primordiales monopolios del catolicismo latinoamericano. Transforma a la propia Iglesia Católica en un competidor. El surgimiento del protestantismo en escala masiva no ha de juzgarse exclusivamente en términos de lo que logra por su propia actividad, sino también por el activismo que impone a la propia Iglesia Católica.

B. ASPECTOS ESCOGIDOS

Política

En el resto de este trabajo he seleccionado diversos aspectos de la expansión evangélica para comentarlos, a partir del más controvertido, que es el de su incidencia en la política. Los cristianos evangélicos, y en especial los pentecostales, suelen ser juzgados en primer lugar desde un punto de vista político. La bienvenida o la condena que les espera depende de su contribución a la actividad política y a la generación de la conciencia política.

En este sentido, en general hay toda una argumentación contraria a los cristianos evangélicos que no solamente los condena como políticamente errados, sino que los explica en gran medida como una intromisión política foránea disfrazada de religión. Así, se sostiene que el cristianismo evangélico es la cara espiritual de la dominación norteamericana y la dependencia latinoamericana. Es el complemento de la penetración del capital norteamericano, y la vastedad y celeridad de su progreso son obra del personal y el financiamiento norteamericanos, como también de la influencia política norteamericana, incluida la de la C.I.A. Hacerse cristiano evangélico significa no solamente renegar de las tradiciones culturales de un mundo históricamente católico y unificado, sino también reemplazar la liberación social con la redención individual. El evangelismo tiende a un quietismo apolítico, e incluso los pastores han ofrecido de vez en cuando una legitimación religiosa a los gobiernos militares en compensación por la pérdida del apoyo católico.

Esta es la esencia de la visión crítica que puede unir a los marxistas, a los nacionalistas culturales y a los apologistas católicos en una guerra de propaganda de considerable intensidad. Corresponde hacer varias observaciones. Una de ellas es que hay una mayor proporción de extranjeros que de latinoamericanos entre el personal de la Iglesia Católica Romana que entre el personal de diversas agrupaciones protestantes. Suele suceder que la teología de la liberación encuentre protagonistas más entusistas entre estos sacerdotes extranjeros que entre los latinoamericanos. (La Iglesia latinoamericana sigue siendo en gran parte conservadora, como en Argentina, y las Iglesias radicales tienen poderosas alas conservadoras.) En cuanto al apoyo financiero, es pequeño si se compara con el supuesto impacto en términos de conversiones masivas. El efecto más espectacular del financiamiento se halla en el ámbito de la televisión, que es costosa y, además, de origen norteamericano, pero los datos indican que son muchas

más las personas influidas por los contactos personales y por el ejemplo personal que por las presentaciones a través de los medios de comunicación.

Un problema interesante es el grado en que el cristianismo evangélico es inherentemente apolítico. Como sucede con otras confesiones, la politización y la orientación que tome probablemente dependerán del contexto. Una parte del impacto político del evangelismo no es directa ni abierta, sino que está simplemente implícita en su énfasis en el individuo, en la organización voluntaria y en la separación de la Iglesia y el Estado. En América Latina la ruptura de la unión orgánica entre la Iglesia y la sociedad, presagiada por el evangelismo, debe considerarse en sí una revolución. Significa que el lugar central de la Iglesia Católica Romana, simbolizada arquitecturalmente por su ubicación en la plaza principal, ha llegado a ser una fachada más que una realidad.

En todo caso, el ámbito político de América Latina ha quedado relegado, en la mente de la mayoría, a una arena en la cual las élites políticas compiten por el poder. La supervivencia importa mucho más que la actividad política, como lo indica la facilidad con que los grupos supuestamente radicales, como las comunidades de base, se apartan de los fines políticos. El punto de vista más corriente de los evangélicos respecto de los asuntos políticos es el rechazo de la politiquería por ser corrupta y egoísta. Es una convicción compartida ampliamente por los no creyentes. Esto significa que cuando los evangélicos realmente emergen políticamente, lo hacen para adquirir una voz propia y para proponer una moral antes que un programa.

A veces la presencia evangélica emergente es bastante mínima, y su importancia consiste exclusivamente en no haberse producido nunca antes. Es lo que sucede tanto en Colombia como en Perú, en donde la población evangélica alcanza, respectivamente, alrededor del 5% y el 8%. En Colombia hay actualmente dos diputados que representan los intereses evangélicos, y uno de ellos, el reverendo Héctor Prado, declara que los evangélicos "no pretenden ejercer el poder político como tal..., sino más bien... ejercer una influencia benéfica en general y lograr una verdadera libertad religiosa y derechos iguales para todos los ciudadanos". En Perú, Jeffrey Klaiber (*América*, 8-15 de septiembre, 1990) describe a los evangélicos como personas que buscan alguna manera de tener voz propia. Este intento de tener su propia voz atrajo la atención internacional y causó furor en el propio Perú, porque ayudó a disminuir las posibilidades de Mario Vargas Llosa como candidato del ala derechista libertaria. Cuando Fujimori, católico, se enfrentó a Vargas Llosa, agnóstico, el reverendo Carlos García (bautista) preguntó a Fujimori si los evangélicos podían tener algún lugar

en su campaña. De hecho, sucedió que unos 50 de los 240 candidatos de la campaña de Fujimori eran evangélicos. Klaiber describió este episodio como un caso en que los obispos católicos conservadores y la clase media alta del Perú se vieron sitiados por los diversos grupos de avanzada, entre ellos los evangélicos y los apristas.

Chile también es interesante, aun cuando en gran parte los evangélicos están socialmente confinados a los grupos de pobres respetables, y no demuestran mayor preocupación por la política. Durante sus primeros años, el régimen de Pinochet recibió el apoyo de un poderoso grupo de pastores evangélicos, provenientes en su mayoría de la más importante Iglesia evangélica: la Metodista Pentecostal. Sin embargo, el problema es complejo. Se ejerció una fuerte presión sobre los pastores, y a fin de cuentas ellos no son el tipo de persona cuya desaparición vaya a levantar el clamor internacional. Su interés primario era la supervivencia institucional, y obviamente estaban ansiosos de aceptar la inteligente oferta de Pinochet de darles algún grado de reconocimiento público. La evidencia sugiere, empero, que las actitudes de los pentecostales corrientes no reflejaba y no refleja la posición pública adoptada por estos pastores. Los datos recogidos antes y después del golpe señalan que votaron de un modo similar al de los demás ciudadanos que compartían iguales condiciones sociales. En 1991, tanto los evangélicos practicantes como los católicos practicantes aprobaron al Presidente Aylwin y a su gobierno, y dieron un masivo apoyo a la Democracia Cristiana. Aproximadamente un tercio de los evangélicos practicantes prefirieron la principal unión sindical, la C.U.T., para obtener mejores resultados en cualquier conflicto con las autoridades.

En Brasil la actitud apolítica de los pentecostales, o en todo caso de los líderes pentecostales, se había atenuado claramente cuando se reinstauró la democracia en 1986. De hecho, el intento anterior, por parte de las autoridades militares, de reclutarlos como fuentes complementarias de legitimación religiosa del régimen bien puede haber desencadenado sus anhelos de participación. Ya eran lo suficientemente numerosos como para ser diligentemente reclutados e incorporados en la redes del patronazgo, ya fuera bajo el régimen militar o después del retorno de la democracia. En realidad, en 1987-1988 demostraron sus nuevas aptitudes para la política, como también algo de ingenuidad, al dejarse atrapar en prácticas financieras corruptas. En tanto que en los EE. UU. las tentaciones de los pentecostales expuestas a la vergüenza pública fueron de carácter sexual, en Brasil fueron financieras.

En las elecciones de 1986 la bancada evangélica en total aumentó de 14 a 33, y los pentecostales subieron de 2 a 18, alterando así el equilibrio frente a las denominaciones "históricas". Entre los diputados evangélicos,

seis eran de izquierda o centro-izquierda, incluida una mujer de las Asambleas de Dios, elegida por el Partido de los Trabajadores (P.T.). El resto podía considerarse partidario de Collor, en especial de su línea contra la corrupción. Los ataques contra la corrupción tienen fuerte atractivo para los votantes evangélicos, aunque también atraen en algún grado a los "no creyentes". En las elecciones parlamentarias de 1990 hubo menos diputados evangélicos elegidos, y los candidatos de izquierda tuvieron resultados especialmente adversos. Es posible formarse una idea de la volatilidad del escenario político y religioso, partiendo del hecho de que un grupo bastante controvertido, de reciente formación, conocido como la Iglesia Universal del Reino de Dios, de hecho eligió tres diputados. La izquierda evangélica ha ido organizándose y articulándose cada vez más a través de grupos tales como la Fraternidad Teológica Latinoamericana.

Esta incursión en la política brasileña es importante porque es el primer ingreso significativo en un escenario nacional, aparte de Guatemala. Para algunos, estos nuevos evangélicos constituyen una Nueva Derecha Cristiana, pero aparte de uno o dos bautistas, la definición no parece muy apropiada. Como lo ha indicado Paul Freston, no tienen mitos acerca del renacimiento de una nación protestante mesiánica, y no pueden llamar a la gente a recuperar las virtudes de épocas pasadas. Freston utilizó los puntajes asignados a cada miembro sobre temas que afectan a los trabajadores en una importante organización sindical, la DIAP, para demostrar que difieren poco del promedio. Los evangélicos en total tuvieron un puntaje ligeramente inferior al promedio, y los pentecostales, levemente superior. Su preocupación específica es llegar a ser la voz de un electorado y plantear problemas morales, especialmente en relación con la familia. El comentario general de Freston coincide con los datos antes citados de Chile, en el sentido de que las actitudes políticas de los pentecostales corrientes no difieren mayormente de las de sus vecinos del mismo medio social.

Guatemala es un caso especial y, hace aproximadamente un decenio, los seis meses de la presidencia de Ríos Montt estuvieron rodeados de muchas controversias. Montt formaba parte de la élite guatemalteca, y era miembro del "Verbo", uno de los varios grupos neopentecostales que están expandiéndose actualmente en la clase media y media alta. Su feroz campaña contra las guerrillas, ofreciéndoles los "frijoles de la muerte", y las continuas violaciones de los derechos humanos durante su período presidencial hicieron de él el blanco modelo de los comentarios hostiles a la expansión evangélica. Aun así, se le consideraba un "soldado justo", dados sus ataques contra la corrupción y la violencia aleatoria. Reflejo de ello fue un apoyo claramente mayoritario para su candidatura en las recientes

elecciones presidenciales, hasta que fue eliminado de la contienda por los tribunales. Finalmente ganó la elección otro evangélico, Jorge Serrano Ellas, educador e ingeniero, con un programa de reconstrucción y reconciliación. Un hecho bastante interesante: al parecer los evangélicos corrientes de Guatemala se inclinan a votar por el centro político.

Los casos citados anteriormente demuestran que los evangélicos corrientes, en la medida en que lleguen a tener alguna confianza en la eficacia de la política, tienden a votar por el centro y a concentrarse en los temas de la corrupción y en materias de orden moral. Cuando aparecen en la clase media, como en Brasil, pueden llegar a incluir a una minoría izquierdista, tal como ocurre con los católicos romanos y los protestantes "históricos". En su mayoría continúan siendo gente modesta, interesada en salir adelante y en la "ayuda fraternal", y su visión política gira en torno a una preferencia por la probidad y la competencia, independiente de las teorías o ideologías de izquierda o de derecha. En la medida en que los pastores y las organizaciones eclesíásticas se han hecho políticamente activos, se ha producido un énfasis en la supervivencia, en el estilo habitual de los grupos de presión, lo que a veces los ha conducido al servilismo frente a los dictadores. También podría agregarse que con frecuencia los pastores actúan como intermediarios (*brokers*) en asuntos de política local e ingresan en la política del patronaje. En Brasil, los políticos locales y provinciales buscan los votos evangélicos y, por cierto, aprenden la fraseología evangélica. La única otra forma de actividad política evangélica se da cuando los evangélicos pretenden hablar en nombre de las inquietudes de una determinada comunidad indígena, por ejemplo, de los pueblos de habla quechua en Ecuador. Obviamente, toda la actividad política de los evangélicos se ve afectada por su aversión a cuanto esté relacionado con el papel y la presencia local de la Iglesia Católica Romana, que estaría simbólicamente a favor de un orden que ellos rechazan, y por la magnitud de la amenaza de la izquierda comunista, a la que se oponen firmemente. Los evangélicos sienten estar claramente interesados en el orden antes que en el caos, y son profundamente afectos a la tranquilidad personal.

Importaciones culturales

Puesto que lo anterior está relacionado con la actividad política pública, es importante observar también el tipo de importaciones culturales asociadas al evangelismo. Sin duda, tales importaciones son mucho más extensas en América Central que en Sudamérica, aunque incluso en América Central es importante recordar el grado de independencia que han ganado las

denominaciones respecto de sus mentores norteamericanos, o la medida en que han alcanzado existencia real al declararse independientes. Por lo demás, las importaciones no son exclusivas de las denominaciones evangélicas. La Iglesia Católica Romana importa mucho de fuentes externas, especialmente en términos de personal.

Una forma de encapsular esta influencia cultural es decir algo acerca de los medios de comunicación, la educación y los servicios sociales evangélicos en Guatemala. En lo concerniente a los medios de comunicación, cuanto mayor capital se requiera, como en el caso de la televisión, mayor es la influencia de los Estados Unidos. El "Proyecto Luz" de Pal Robertson es un ejemplo que viene al caso, y sus primeros programas alcanzaron un sorprendente 60% de audición en los hogares guatemaltecos donde hay televisor. Los católicos romanos controlan solamente el 20% de la televisión religiosa. Hay también numerosas radios evangélicas, y su influencia tiende a ser viva y local en lugar de internacional y norteamericana.

La educación evangélica es influyente en todos los niveles educativos y sociales. Se encuentra en los seminarios, en los institutos bíblicos, en las escuelas de extensión, en los orfanatos, en las escuelas dominicales y en las escuelas diurnas cristianas. Las escuelas diurnas acogen fundamentalmente a la clase media guatemalteca, siendo la excepción las escuelas para pobres administradas por las Asambleas de Dios. Otro canal de influencia es el de una nueva generación de asistentes sociales profesionales de religión evangélica. El gobierno de Guatemala tolera de buen grado las escuelas y los servicios sociales evangélicos, porque suplen el gran déficit de su propia acción. Tolera igualmente los currículos escolares que suelen basarse en versiones baratas de los modelos evangélicos norteamericanos, y presumiblemente valora el énfasis que se pone en la disciplina, la obediencia y el autocontrol. Sin embargo, es preciso subrayar que en cualquier aspecto de la educación del que se esté hablando (personal, finanzas, currículo), la influencia norteamericana es limitada. El hecho básico es que el evangelismo tiene un amplio y profundo apoyo popular entre los pobres; es fragmentario y autóctono, y casi todos los pastores son guatemaltecos. El comentario de Joseph E. Davis, publicado en la revista jesuita *América* (19 de enero de 1991), es relevante al respecto: "Un gran desfile de iglesias instaladas en bodegas, en edificios destaralados en los barrios pobres, con el título Iglesia de Dios garrapateado sobre la puerta, humildes campesinos leyendo sus biblias a la luz mortecina del atardecer... Si bien las cruzadas masivas de los evangelistas protestantes más destacados llaman la atención de los medios de comunicación, la mayor parte del

crecimiento del protestantismo sigue las líneas del contacto personal y familiar". Ciertamente, éstas son las conclusiones a las que conduce la investigación académica.

Culturas no latinas

"América Latina", por supuesto, es sólo parcialmente latina. Literalmente, incluye a miles de culturas aborígenes, algunas de las cuales constituyen minorías muy significativas en determinados países, como Perú y Guatemala. El cristianismo evangélico se ha extendido entre esos grupos, y con ello ha ingresado en las tensiones latentes entre las periferias étnicas y los centros nacionales. En la medida en que el cristianismo evangélico aparece en las culturas aborígenes junto con (y a veces, en realidad, introduciendo) elementos pertenecientes a la modernidad, ha sido acusado no sólo de colonialismo externo, sino también de colonialismo interno. Los críticos alegan que transmite impulsos tanto del mundo "anglosajón" como de los centros nacionales.

La gran mayoría de los pueblos indígenas ha estado en contacto con mundos más amplios durante largo tiempo, primero bajo la forma de administración colonial y luego bajo la forma de estados nacionales "liberales". Sin embargo, también es verdad que numerosas islas de cultura aborígen permanecieron semiaisladas hasta hace poco, y algunos grupos evangélicos los han puesto en la categoría de "pueblos no alcanzados" que necesitan recibir el evangelio antes de la llegada del Reino de Dios. Las misiones evangélicas, en especial la Misión de las Nuevas Tribus y los Traductores de la Biblia de Wycliffe han sido acusados de desgarrar el tejido de la cultura tribal y de confundir a los miembros de las tribus con una cacofonía de mensajes contradictorios.

Es casi obligatorio que haya algún elemento de verdad en las acusaciones de colonialismo interno y anglocolonialismo, en tal o cual lugar y en tal o cual época; es casi seguro que las culturas hasta ahora aisladas encontrarán no solamente la modernidad, sino también el bullado pluralismo y la fragmentación que acompañan a la modernidad. (De hecho, es la modernidad la que les ofrece conceptos tales como integridad cultural y resistencia a las prácticas foráneas.) Pero en terreno la situación es compleja. Las conversiones constituyen una respuesta a una dinámica *local* de cambio, y los agentes de ese cambio son en su mayoría nativos, ya sea latinoamericanos o de origen americano. En un mundo en que la población se expande y donde la inmigración se acelera cruzando cualquier tipo de

barrera cultural, el misionero externo, e incluso el pastor acreditado o evangelista laico nativo, es sólo uno de los elementos del vuelco de las fidelidades. La gente viaja, especialmente en busca de trabajo; las ideas viajan con la gente. "Misionero" eficaz puede ser una empleada doméstica o un vendedor que regresa a casa o que simplemente va y vuelve a un centro urbano en bus.

Por consiguiente, es el contexto lo que da forma a la manera en que ingresa el cristianismo evangélico en una cultura dada, y lo que determina sus efectos. Una parte esencial de ese contexto será el papel que históricamente cumple la Iglesia Católica Romana, especialmente su identificación con las estructuras superiores del poder y con los grupos étnicos adyacentes. Por ejemplo, si un grupo étnico en Colombia considera que el catolicismo se identifica con las tradiciones y pueblos españoles represivos, ya tiene un motivo para buscar una identidad alternativa. Si un grupo de indios mexicanos ve a los mestizos bloqueándoles el acceso directo al mercado y a los políticos locales, entonces el cristianismo evangélico puede llegar a involucrarse en su afirmación de solidaridad de grupo y de autonomía. Si los sacerdotes católicos progresistas están organizando a un sector mayoritario de los indios ecuatorianos, entonces otro sector mayoritario encontrará en el evangelismo su propia voz distintiva, y talvez interprete el papel representativo reclamado por esos sacerdotes como el regreso de una antigua hegemonía bajo una nueva máscara. Después de todo, hay un gran número de sectores territoriales, cada uno con sus propios intereses e identidades, y también hay diferentes niveles sociales y de clase, vagamente relacionados con los niveles de color y etnicidad. El cristianismo evangélico encuentra su nicho, junto con todo tipo de otras opciones ofrecidas por los cultos espiritualistas, los mormones y los testigos de Jehová, los adventistas y los menonitas, o por el catolicismo carismático y las comunidades católicas de base. Estará más alto o más bajo en la escala social, encerrado o saliendo a la calle, identificado con su sector territorial o no, según la relación local de fuerzas e intereses. Algunos grupos evangélicos son precisamente aquellos que (sin perder su identidad indígena) procuran labrarse un espacio en el mundo mestizo. Otros son perdedores económicos que se han visto empujados por debajo de los márgenes de la subsistencia por el advenimiento de una economía monetaria, y que pueden buscar un refugio protector tras las altas murallas de una comunidad evangélica. Otros, como algunos adventistas, pueden haber reconstituido exitosamente su comunidad en torno a hospitales, escuelas, servicios de bienestar y otras instalaciones técnicas pertenecientes a la denominación.

En una situación moderna las prácticas cambiarán. Aun en el pasado cambiaban según iban o venían movimientos de diferentes tipos, algunos de ellos milenarios (ya sea en una manera esperanzadora o desencantada), algunos buscando la revitalización a través de algún culto local de la Virgen, algunos expresando resignación a través de ritos de obvio sufrimiento, algunos (como en las fraternidades) manifestando un vigoroso anticlericalismo. Desde un determinado punto de vista, el cristianismo evangélico no es más que otro "jugador" que sale al escenario local, y que simplemente revisa y reordena las fuentes de la salud, las escalas del patronazgo, las jerarquías de los espíritus y las prioridades del consumo.

Sin embargo, desde otro punto de vista estas recientes revisiones y reordenamientos son bastante radicales, especialmente en cuanto afectan a las fiestas, los compadrazgos y el consumo, en particular el consumo de alcohol. Se da una situación típica, en la que el aumento de la población crea una generación joven que, en vista de la escasez de tierras, se ve motivada a buscar empleo en las ciudades. Los jóvenes se sienten resentidos respecto del sistema de las fiestas, debido a la carga que significa y a la manera en que va rotando entre los mayores. Desean usar el dinero que han ganado en mejorar su vivienda y no en costosos festines y excesos alcohólicos, y el cristianismo evangélico es parte de su protesta. Su propio mundo y su sentido de poder han crecido con la adquisición de la lecto-escritura y con su habilidad para predicar, y ahora cuentan con una amplia gama de nuevos contactos a través de conferencias y reuniones, del canto y los grupos instrumentales, e incluso de su propia radioemisora local. Abandonar el alcohol significa adquirir autocontrol y salir de las deudas.

La secuencia del cambio varía, y varía también el lugar del cristianismo evangélico en la secuencia. En algunos casos la "palabra" evangélica rompe las presiones y limitaciones impuestas por prácticas anteriores, especialmente por las fiestas; en otros casos, son los que ya antes estaban irritados por estas prácticas los que ven en el cristianismo evangélico una manera de acelerar el cambio que ya está en camino.

Por supuesto, algunos de estos cambios pueden ser promovidos por un catolicismo reformado que actúa como un canal alternativo, a veces más eficaz y más complejo, para el progreso. Pero la eficacia del catolicismo reformado suele depender de una guía dedicada por parte de los sacerdotes, que pueden ser bastante escasos, y la complejidad que ofrece puede ser demasiado avanzada. En los lugares donde el catolicismo reformado compite con el pentecostalismo suele ser este último el que se mantiene más cerca del mundo espiritualmente animado y en estado de trance de los pueblos indígenas. Después de todo, el pentecostalismo suele ser producto de las

culturas negras entrecruzadas con las culturas de los blancos pobres, y participa en visiones, exorcismos y curaciones. En Colombia, la visión evangélica de un Cristo que regresa puede fundirse con la visión de un héroe mítico que defendió a los pueblos aborígenes contra los invasores europeos, y así pasó a formar parte de la resistencia cultural. Entre los indios totonac, los curanderos mágicos pueden renacer como pastores con poderes curativos. La complejidad política y la tendencia a la abstracción racional que se encuentran en algunas versiones del catolicismo reformado pueden incluso crear un vacío que talvez lleguen a ocupar los pentecostales, aunque otras versiones se concentran en revivir las antiguas costumbres bajo una forma más aceptable. Aun las tentativas católicas más impresionantes pueden tomar el camino errado, como en Ecuador, cuando la reforma agraria creó desorientaciones que la Iglesia no fue capaz de manejar. Sus sacerdotes eran escasos, no estaban insertos en la vida local, y no hubo entre ellos suficientes personas dedicadas que hablaran la lengua del pueblo. Los pastores, por su parte, eran gente de la localidad, que compartían las experiencias de sus congregaciones. Esta situación subraya el hecho de que si bien muchas de las iglesias que actúan hoy entre los pueblos aborígenes de América Latina se originaron en el mundo "anglosajón", en su mayor parte se han indigenizado, su personal es local, capaz de expresar las identidades locales en situaciones locales. Parte de esa indigenización ha sido, por cierto, el gran esfuerzo de traducción, especialmente de las escrituras, y la extensión de la alfabetización. Sin embargo, hay en ello una ironía: a la larga, los que aprenden a leer y escribir en su propio idioma pueden adquirir precisamente las habilidades que conducen a la asimilación e incluso a la secularización.

La familia

Es importante observar que la conversión evangélica incluye un intento de reformar la familia y las relaciones entre hombres y mujeres. El cristianismo evangélico en América Latina procura reemplazar al varón machista por un nuevo hombre, más sobrio, más responsable, más confiable y fiel y menos violento.

La mayoría de los cristianos evangélicos de América Latina son mujeres, muchas de las cuales buscan en la comunidad evangélica un sustituto de una familia disgregada, y muchas de las cuales encuentran a un creyente varón que les ayudará a crear un hogar estable. Sucede con frecuencia que la mujer se convierte primero, y que el hombre resiste hasta verse postrado por una enfermedad. Al depender ahora del cuidado de su

esposa, llega a ver el vicio y la enfermedad como conectados de alguna manera entre sí. Entonces asiste a la Iglesia con la frecuencia suficiente para integrarse en las normas requeridas, a menos, por supuesto, que sucumba ante las llamadas de sus amigos, que continúan bebiendo en el bar. Lo que su esposa desea de él es que esté dispuesto a dar a su familia el primer lugar en el gasto de su sueldo, y que la acompañe en la crianza de los hijos. Logrado esto, él recupera una autoridad genuina en el hogar, que es totalmente distinta del "respeto" automático exigido por el varón "machista". Se espera que el varón reformado domine la violencia de todo tipo, y se ha dicho que su modo de hablar adquiere nuevos tonos, femeninos, de educación en lugar de asertividad.

En cuanto a la mujer, seguramente ha ingresado en una serie de organizaciones femeninas donde la imagen predominante es la de la limpieza y la buena comida. Tal atmósfera probablemente alentará el interés por la lectura y la educación de los hijos. Por supuesto, hay aquí una tensión entre la insistencia evangélica en materia de respetabilidad, con todo lo que ello implica en términos de disciplina públicamente visible, y la aceptación de aquellos que han caído. Algunos grupos evangélicos han llegado a un legalismo tan severo en su moral que las mujeres en dificultades o bajo presión son aisladas o se les hace ver lo problemático de su situación. Por su parte, algunos grupos, como la Iglesia Universal del Reino de Dios, adoptan en las etapas iniciales de la actividad proselitista una actitud tan permisiva que ella daña su imagen pública.

John Burdick, de la City University de Nueva York, ha descrito recientemente la expansión pentecostal en el Brasil urbano, ilustrando algunos de los puntos arriba mencionados, como también los beneficios que se obtienen al retirarse de la comunidad vecinal.¹ Su material sugiere lo que puede ofrecer el pentecostalismo en las crisis de la vida familiar. Menciona los hogares destruidos por la pérdida del control de los padres y por la conducta libertina y los gastos desenfrenados de los varones, todo lo cual deriva de la manera en que el desempleo destruye el prestigio de los varones. Al enfrentarse a la crisis familiar resultante, el sacerdote por lo general carece de experiencia, y las comunidades de base están demasiado estrechamente ligadas a la comunidad local, con todo lo que ello significa en términos de habladurías y amenazas a la reputación. Por supuesto, tradicionalmente la mujer habría buscado el auxilio de la Santísima Virgen, pero éste lo recibe en su soledad y aislamiento. En cuanto a los tradicionales rezadores y

¹John Burdick, "Gossip and Secrecy: Women's Articulation of Domestic Conflict in Three Regions of Urban Brasil", *Sociological Analysis*, Vol. 51. N°2 (verano 1990), pp. 153-170.

"benedicidores", en el catolicismo contemporáneo ellos han perdido su alto rango. De esta manera, lo que ofrece el grupo pentecostal es una oportunidad para conversar sobre las dificultades y aflicciones fuera del alcance de las habladurías del vecindario. La mujer confía en la presión ejercida por el pastor y por los fieles para persuadir a su marido. Más aún, la reconciliación doméstica se logra más fácilmente porque la fuente del mal no se localiza exclusivamente en la persona, sino en poderes demoníacos que pueden ser derrotados.

Esta ruptura con el vecindario es importante también por el simple hecho de que una comunidad evangélica sólo puede mantener lo que llama "Nueva Vida" en un círculo cerrado. La disciplina y el progreso colectivos no son posibles si los límites entre los grupos son porosos. Estos límites se mantienen teológicamente en su sitio mediante el contraste entre "el mundo" y "los redimidos" y mediante el contraste entre lo viejo y lo nuevo, el pasado sucio y el presente limpio. Es también la lógica social de tales límites lo que conduce a abandonar las fiestas y (habitualmente) los lazos del compadrazgo. Estos últimos representan los lazos centrípetos del vecindario y deben romperse. La ruptura se refuerza por las exigencias de tiempo, trabajo y dinero de los grupos evangélicos. Es muy corriente que el grupo se reúna todas las tardes de la semana, y que la reunión ocupe gran parte de la tarde. En otras palabras, las personas y las familias pueden reformarse porque el grupo es casi el único punto de referencia importante. Vista desde afuera, la vida en el interior parece repetitiva, restrictiva, incluso tediosa; para el que está dentro es segura, cálida y fraternal.

Es también una fuente de ayuda mutua, que puede volver a reforzar los lazos familiares. Cuando los jóvenes viajan a otra región para ir en busca de trabajo estacional, tendrán hermanos y hermanas que los reciban, y hermanas y hermanos que ayuden a cuidar a los niños que se quedaron en casa. Cuando están cesantes, los hermanos con mejor situación que tengan un pequeño negocio preferirán emplearlos a ellos. Después de todo, la disciplina espiritual evangélica favorece el trabajo y la puntualidad. Cuando están enfermos, no solamente hay una clínica, sino también una terapia comunitaria a su disposición. La mayor parte de los testimonios mencionan la curación como uno de los principales motivos para adherir, y hay pocas dudas acerca del tipo de relajación psíquica que ofrece el pentecostalismo. La dramática curación comunitaria es para los pentecostales lo que la invocación de los santos es para los católicos. La curación es participativa y táctil. Una vez más suelen ser las mujeres quienes actúan como curanderas, lo que es una nueva ilustración de los papeles que se ponen al alcance del sexo femenino.

Movilidad social

Obviamente, mucho de lo dicho hasta ahora lleva en sí la posibilidad de la movilidad social. Una cápsula social en la que los dirigentes insisten en la disciplina y la confiabilidad puede alentar tanto la movilidad personal como la movilidad colectiva, y el apoyo proporcionado por el grupo sin duda ayudará a la supervivencia en las vicisitudes de la vida. Un concepto que podría sintetizar la aspiración evangélica es "mejoría", que une el progreso espiritual con la integridad física, la limpieza y el avance material. En su mayoría los evangélicos no centran sus aspiraciones en el progreso material, sino lo ven más bien como una "bendición" consiguiente a su nuevo modo de vida. Hay, sin embargo, grupos que sí enfatizan la prosperidad como un objetivo en sí, recibido junto con el don de la salvación. La Iglesia Universal del Reino de Dios, por ejemplo, publicita la prosperidad como uno de los "bienes" que siguen a la adherencia.

Inevitablemente, en las condiciones actuales de América Latina el margen de movilidad social es estrecho. La inflación suele destruir cualquier incentivo para el ahorro en los términos en que éste ha sido parte de la ética protestante en las culturas angloamericanas. Típicamente, los evangélicos son un sector de pobres que se encuentran en un margen de mejores condiciones que los demás, y tal vez con posibilidades de alcanzar otra mejora marginal en la siguiente generación, mediante la disciplina de la educación o los pequeños negocios. La mejoría toma tiempo. Hay una corriente de paso de los evangélicos hacia la clase media baja, que podría acelerarse si las condiciones económicas fueran más favorables. La hipótesis que puede hacerse es que una oportunidad económica encontraría a los evangélicos en mejor posición para aprovecharla. Después de todo, hay una analogía entre su espíritu empresarial competitivo en la esfera religiosa y las disciplinas de la industria capitalista, y el tipo de iniciativa y su experiencia de liderazgo y administración bien pueden derivar hacia la vida económica. De hecho, algunos grupos evangélicos son empresas en sí, por cierto que en el ámbito de las comunicaciones y de los medios de comunicación masiva.

Adaptabilidad e inventiva sociales

Pero la movilidad no se reduce al progreso personal o grupal. Han emergido atractivos grupos de pentecostales y evangélicos para la clase media y los profesionales, e incluso para la clase media alta. En algunos países el tope social continúa bastante bajo, como en Chile, donde cualquier influencia carismática por encima de un nivel social humilde será

probablemente católica y tal vez anglicana. En otros países, como Brasil, Guatemala e incluso Venezuela, hay focos bastante grandes de evangelismo en la clase media.

En Golana, una ciudad de un millón de habitantes, a unas 150 millas al oeste de Brasilia, hay una "Comunidad Cristiana" que no es pentecostal ni del tipo más antiguo de protestantes "históricos", sino levemente carismática. Desde 1976, sus adherentes han aumentado de veinte mil a cuarenta mil y forma parte de una laxa red nacional que actúa en su mayor parte entre los profesionales jóvenes. Una vez más, centra su preocupación en las relaciones de familia y la dirigen solamente parejas, maridos y esposas que actúan como pastores y diáconos. Son expertos en la literatura contemporánea de orientación matrimonial, crean grupos vecinales de familias y ofrecen consejo pastoral y grupos de curación. Muchos de sus miembros poseen pequeñas empresas.

También hay casos en otros lugares donde los grupos adquieren cuadradas enteras y crean una serie de pequeños negocios para proporcionar servicios sociales, educacionales y médicos a toda la comunidad. No es excepcional que los grupos de las Asambleas de Dios se retiren de la organización oficial y se alejen suavemente sobre brisas carismáticas, creando estilos de vida religiosos y apoyo familiar y comunitario como un llamado a las crecientes clases medias de América del Sur. Inevitablemente, algunos de estos grupos entran en conflicto respecto de las formas más ascéticas del código del vestuario y de la disciplina moral que tradicionalmente se encuentra en las asambleas. Muchos grupos simplemente se forman de manera espontánea o bajo la conducción de algún dirigente talentoso y enérgico. El tipo de cosas que ofrecen varía enormemente. Algunas son casas donde grupos de profesionales jóvenes se reúnen para meditar, cantar y estudiar la Biblia; otros son grandes edificios de estilo norteamericano, con aire acondicionado, en el que se reúnen toda clase de subgrupos especializados en el canto, la administración de empresas, la educación de adultos o servicios de bienestar.

Al examinar la creciente variedad de recursos evangélicos para los nuevos sectores de empleados y profesionales de América del Sur, vale la pena subrayar la adaptabilidad de la religión evangélica. Siendo laica, físil y abierta a las nuevas "visiones", simplemente puede adaptarse a cualquier nivel social. Así, la Iglesia Universal del Reino de Dios ha crecido hasta siete cifras en la ciudad y estado de Río, y tiene un estilo copiado de los negocios turísticos. Sus edificios más parecen cines que iglesias, y sus servicios incluyen programas de televisión. En diferentes tardes, los servicios se dedican a distintos propósitos: oraciones, curaciones o

exorcismos. La Iglesia posee grandes intereses en los medios de comunicaciones. Es evidente que están involucradas muchas personas de raza negra, y en el momento culminante de los servicios de exorcismo, la congregación se entrega a bailes de éxtasis. Su obispo declara que Jesús nunca fue pobre, puesto que empleaba a un contador (Judas), y los discípulos de hoy pueden esperar emular a su Maestro.

Un estilo completamente distinto de evangelismo ha evolucionado en la ciudad mexicana de Guadalajara, que es el centro de Luz del Mundo. Este grupo también declara tener adherentes en números de siete cifras, y administra todo un sector de la población nativa, con el beneplácito del gobierno local. Lo fundó durante la Guerra Civil un soldado que tuvo una visión, y ahora ofrece un amplio refugio para los creyentes, con toda clase de bienes y servicios.

Exactamente, ¿cómo es que los grupos evangélicos pueden surgir espontáneamente y adaptarse a cualquier capa social? Lo que sucede en la comuna de La Pintana, en la periferia de Santiago, constituye un caso muy ilustrativo. La Iglesia Católica Romana ha reclamado su papel tradicional construyendo una iglesia de gran tamaño y muy imponente en el centro, y proporciona algunos servicios sociales ejemplares. Pero la comuna en su totalidad está sembrada de iglesias evangélicas de todos tipos y estilos. La Pintana es un caso de espíritu empresarial y autoayuda evangélica en una escala sorprendente. Las viviendas son de bajo costo, limpias y básicas, con una red de servicios de buses y de comunicaciones proporcionados por la municipalidad. Al mismo tiempo, se dejan muchas cosas a la iniciativa de los habitantes del sector, y ello, evidentemente, incluye el proporcionarse una religión. Algunas de las mayores iglesias son Metodistas Pentecostales, pero hay docenas de edificios menores o viviendas convertidas en iglesias con nombres como "Voz en el Desierto", "Los Antiguos Caminos" o "Maestro de Galilea". Las investigaciones actuales en La Pintana, realizadas desde el Centro de Estudios Públicos, van enfocadas a las biografías de la población evangélica, que suelen incluir una experiencia inicial de curación por la fe, y al grado en que los creyentes suelen tener aspiraciones y planes concretos para crear sus propios negocios. En otras palabras, la pregunta allí es: ¿en qué medida el espíritu empresarial religioso está ligado a las tentativas de mejoría económica?

Temas más amplios

Hay ciertos temas más amplios respecto de la fenomenal expansión del cristianismo evangélico en América Latina. Algunos de ellos se

relacionan con paralelos de otras regiones. Por ejemplo, es importante recordar que el sector más dinámico de la Iglesia Cristiana en el mundo ha tendido a ser evangélico y/o carismático. Sin embargo, este dinamismo se traslapa sólo parcialmente con la radiación cultural norteamericana. Si bien el cristianismo pentecostal carismático de Corea se encuentra en un área de radiación directa, no ocurre así en el del sur de la India y en África al sur del Sahara. Muchos observadores de estos fenómenos en el mundo relacionan su poder de expansión *directamente con las condiciones locales*, no con una manipulación desde el extranjero ni con la proporción de afiliados norteamericanos, ni siquiera con el personal y el dinero norteamericanos. Por ejemplo, ha habido una notable expansión del cristianismo evangélico en China, pero es un crecimiento subterráneo, separado de cualquier ayuda seria de los EE. UU. Al investigar la expansión en América Latina, el énfasis predominante debe hacerse en las condiciones locales que condujeron a tal resultado.

Otros temas se relacionan con la distribución del cristianismo evangélico en América Latina. Cualesquiera sean los orígenes históricos del cristianismo evangélico en sociedades no católicas, y sea cual sea el influjo de los misioneros después de mediados de siglo, hay pruebas avasalladoras de que el cristianismo evangélico puede expandirse, y lo hace, con o sin personal, dinero o control norteamericanos. De hecho, las numerosas misiones de fe, que envían una gran parte de los misioneros extranjeros, sólo dan cuenta de una pequeña proporción de los conversos. La dinámica de la expansión en Chile desde 1909, cuando se retiró la tutela estadounidense, ha estado casi enteramente en manos de chilenos y se ha producido en comunidades nativas, como la Iglesia Metodista Pentecostal. En cualquier caso, los portadores de la fe evangélica son latinoamericanos comunes y corrientes, no misioneros ni teleevangelistas. Una acelerada migración de ideas acompaña a la acelerada migración de personas.

Hay también paralelos que pueden trazarse entre la propia América Latina, en especial en las comunidades de base. Tal vez tanto las comunidades de base como los grupos evangélicos sean formas de movilización popular, las primeras con una referencia más externa y los últimos con una referencia más interna, aunque tal vez sólo una minoría de las comunidades de base esté totalmente politizada. Existe otra diferencia, y es que los grupos evangélicos son unas diez veces más numerosos. Pero aparte de estas diferencias obvias, ambas formas de movilización comparten muchas cosas en común. Son de los pobres, pero no de los más pobres. Constituyen una "clientela" en movimiento, que afirma su independencia contra las élites dominantes y las estructuras jerárquicas. Se interesan por las experiencias de

la vida diaria, la autoadministración y la participación personal. Se dirigen a las mujeres, especialmente a las que se encuentran en una situación doméstica aplastante; ofrecen educación; son poco inclinadas a la violencia; proporcionan una sensación de dignidad personal y de conciencia de sí.

En el caso de los grupos evangélicos, ellos están labrándose para sí un espacio social enteramente bajo su control, donde las personas comunes valen, dirigen y tratan de superarse. Es posible que estén contribuyendo a hacer realidad ese componente estándar de las democracias estables, una clase trabajadora y media baja "respetable", con ambiciones económicas y educacionales modestas pero realistas, y fuertemente interesada en un orden social y moral estable. Son prácticos y pragmáticos, más que teóricos, y tratan de reformar la sociedad cambiando las costumbres culturales. Por supuesto, este tipo de reformas tiene límites, y en todo caso los evangélicos son sólo una minoría, pero en muchas partes de la América Latina contemporánea bien puede parecer que el campo de la política está lejos de ser tan promisorio. Tal vez el ámbito religioso sea en este momento el que ofrece más esperanzas para intentar una reforma activa de las prácticas y una mutación del *ethos*. Después de todo, en América Latina la religión constituye el lenguaje más asequible y difundido para obtener consuelo y aliento. □